110

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Tolosa, 27 diciembre 1896

MF I 130. Autógrafa.

Cercanía de la M. Fundadora con las Hermanas que sufren en las distintas comunidades, pues "a todas tiene en su corazón"; se trata ahora de novicias o jóvenes profesas, promesa de un futuro en sazón; o del proceso rápido e implacable de otra enferma, joven aún, en Tolosa.

Es en este contexto donde adquiere todo su valor la oración de alabanza y de súplica que la M. cándida expresa en su carta y la adhesión serena y confiada a la voluntad del Padre, "pues él sabe lo que nos conviene".

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Robles: Recibí sus felicitaciones, y deseaba contestarle, pero con mi mal[1] y los negocios de aquí[2] no lo he podido hacer, y Dios quiera que salga hoy ésta.

Me sorprendió muchísimo la inesperada noticia que me dieron Vds. de la H. Victoria[3] sin tener antecedente ninguno, después de pasara tantos días sin decirme cómo seguía; figúrese cómo estaría yo, intranquila y sufriendo, pidiendo siempre en mis pobres oraciones a dios nuestro Señor por ella y por todas, pues, aunque estoy lejos, de ninguna me olvido y a todas las tengo en mi corazón, y ahora, en su última, me dice Vd. que lo que tiene es tifus. Bendito sea Dios, que todas estas cosas nos envía; alabado sea para siempre, pues él sabe lo que nos conviene, y nos liebre de todo mal en la vida y en la muerte. Dígale Vd. de mi parte a la H. Victoria que pido mucho por ella, y que tenga mucha unión con Dios nuestro Señor, y que se entregue toda en las manos del Niño Jesús, que ha venido para salvarnos y llenarnos de gracias y

---

[1] Joaquina Gómez da noticias frecuentes en el *Diario* de Tolosa sobre la salud de la M. Cándida en esta temporada. Parece que nos e encuentra bien; al menos desde principios de noviembre hasta fines de diciembre. El *Diario* se refiere también a varios disgustos recibidos, que la hacer empeorar (cf. DT 4 p.158-185)

[2] Se trata seguramente de las últimas gestiones hechas en relación con la casa de la Rondilla, que fue vendida en 55.000 pesetas, firmándose la escritura el 18 de diciembre de 1896. Se cancelaba así la hipoteca con que esta casa estaba gravada, gracias a la cual la M. Cándida había obtenido un crédito que contribuyó a saldar finalmente la deuda contraída con la condesa de la Vega de Sella. A los pocos días empiezan a pagarse otras deudas contraídas al levanta el colegio (cf. DT 4 p.43-44 y 180-183)

[3] Victoria Lasa Echeverría, que el año anterior había hecho su primera profesión en Salamanca y estaba en aquel colegio como ayudante de la clase del Divino Pastor, al mismo tiempo que se ocupaba en la confección de labores y trabajos manuales. El médico había atribuido primero su malestar a una afección cardiaca y había diagnosticado después fiebres tifoideas. La preocupación de la M. Cándida se entiende en sus verdaderas dimensiones si se tiene en cuenta que apenas hacía dos meses había fallecido en Salamanca, por causa de la misma enfermedad, la joven postulante Antonia Zubiarrain Minteguiaga (cf. cta.105). Sn embargo, ocho días después, Victoria empieza a mejorar, y a fines de enero de 1897 está completamente restablecida, incorporándose de nuevo a sus actividades normales.

Había nacido en Urrestilla (Guipúzcoa) el 12 de abril de 1873, hija de D. José Antonio Lasa y D.ª Joaquina Echeverría. Ingresó en la Congregación el 3 de mayo de 1893 e hizo sus primeros votos el 31 de julio de 1895. En 1897 es destinada a Segovia, y en aquel colegio sigue ofreciendo sus servicios en la tarea educativa hasta que vuelve a encontrarse enferma, manifestándose pronto en ella los síntomas de la tisis, de la que muere el 9 de octubre de 1901, dando muestras de fortaleza en el sufrimiento (cf. B 1,122; RC 119; N 47; DSc 13 p.84-85.90-93 y 102)

dones celestiales. También me dice Vd. que la H. Arregui[4] está mala, y no me dice qué enfermedad tiene, y deseo saberlo.

Aquí también hay bastantes enfermas; la H. Josefa Ignacia[5] echa con bastante frecuencia sangre por la boca y sigue su curso la enfermedad, y estamos cuidándola lo mejor que se puede, como Dios manda; y otras, delicadas, como vds. saben; y otras, peor que la enfermedad corporal, que dan mucho más que hacer.

Por lo tanto, espero que me digan qué enfermedad es la que tiene la H. Arregui.

Hoy no puedo más, que es la hora. Salude al P. Director y demás señores y a las Hermanas; y Vd. sabe la quiere muy santa y las bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[4] María Josef Arregui Altuna se encontraba en Medina del Campo, adonde había sido enviada el 20 de noviembre de ese año con el fin de cuidar de su salud. En el *Diario* de Medina se señala únicamente el resultado poco satisfactorio del reconocimiento médico efectuado el 23 de dicho mes (cf. DSc 13 p.72; DM 1 p.130-131)). María Josefa había nacido en Andoain (Guipúzcoa) el 18 de enero de 1874. Fueron sus padres D. Francisco Ignacio Arregui y D.ª Joaquina Altuna. Orientada por D. Joaquín de Arandia, ingresa en la Congregación, tomando el hábito el 31 de julio de 1894 y haciendo su primera profesión el 31 de julio de 1896. Pocos meses después se encuentra enferma. Las temporadas que pasa, por indicación médica, tanto en Medina del Campo, primero, como en Coca y Bernardos, después, no lograría devolverle la salud. En Bernardos se verá claramente que padece la tisis, ya consecuencia de la cual falleció el 12 de octubre de 1899. Las notas escritas acerca de la enfermedad y muerte de María Josefa Arregui destacan su paciencia y dulzura (cf. B 2,3; RC 125; N 42)

[5] Josefa Ignacia Zubiarrain Aguirrearreta (cf. cta.72 nt.2)